

arco con celestiales matices, eterna es la alianza; eterna es la alianza de la resurreccion? »

Y mientras corre aquel torrente de armonía forman los piadosos niños graciosas ruedas, y danzan el triunfante baile de la victoria, y sus madres los coronan con las tiernas hojas de los floridos arbustos.

Y el coro de los fieles vuelve á cantar :

« El cordero inmolado acaba de enjugar las lágrimas de todos los pecadores que con su sangre redimió: la muerte no es ya mas que un dulce sueño. »

Y mientras corre aquel torrente de armonía, las graciosas ruedas de los piadosos niños se encaminan al Gólgota, y sus madres les ofrecen tiernos ramos de floridas palmas.

Y el coro de los fieles vuelve á cantar :

« El Resucitado exclamó desde lo alto de su cruz divina : ¡ *Magdalena!* y Magdalena estasiada enlazaba sus rodillas y no podia pronunciar mas palabra que esta : ¡ *Rabboni!* »

Y mientras corre aquel torrente de armonía, forman los piadosos niños graciosas ruedas, y danzan el triunfante baile de la victoria.

Y el coro de los fieles vuelve á cantar :

« Tomás exclamó : ¡ *Señor mio y Dios mio!* y sus ojos vieron las llagas del divino Resucitado, y su

mano tocó el pecho herido por la lanza homicida. »

Y mientras corre aquel torrente de armonía, forman los piadosos niños graciosas ruedas, y danzan el triunfante baile de la victoria.

Y el coro de los fieles vuelve á cantar :

« Tambien nosotros resucitaremos; y resucitarán todos los muertos que han ido durmiéndose en el seno del Señor desde el origen de los tiempos hasta su postrero dia. »

Y mientras corre aquel torrente de armonía, los piadosos niños forman graciosa rueda en torno del abierto sepulcro, arrojan en él sus coronas, y danzan el triunfante baile de la victoria.

Súbito inclinan los piadosos niños sus palmas, y suspenden los fieles sus cantos, porque sobre la roca del santo sepulcro distinguieron insólitas visiones.

Tres resucitados se descubren y brillan en todo el esplendor de su inmortalidad. Del fondo de las argentadas nubes, en los aires, suspendidas sobre el Gólgota, sale Asenath lentamente y se rodea de deslumbradores rayos. En el seno de las mismas nubes levanta Débora su cabeza y manos hácia el cielo, mas pronto se convierte tambien en un foco de luz celestial. Jedidot aparece en lontananza á manera de solitaria estrella que brilla en el punto del horizonte, donde al parecer se confunde la bó-

veda celeste con la superficie de la tierra; mas casi instantáneamente se le ve al lado de Débora y como ella brillante.

Isaac llega rodeado de querubines á quienes supera en belleza; Raquel, sacudiendo los largos rizos de su dorada cabellera, sale de una blanca nube llevando en los brazos al último de sus hijos con tan tierna solicitud, que todas las madres la reconocen al punto. Josías, Abrahan, Job, Juan el Precursor, Set y Abel vienen á unirse con aquellos resucitados; Gabriel conduce al primer hombre, y relámpagos surcan las nubes. Póstranse los fieles y parécenles que los valles y las montañas vacilan y tiemblan. Casi en el mismo instante aparécese Eva á sus ojos. Envuelta en argentados destellos de luz, guía la madre del género humano en medio del suave azulado cielo al joven y gracioso Benoni. Tranquilizándose al ver la bondadosa sonrisa de Eva, de nuevo fijan la vista los fieles en los resucitados, y Neftoa, rápido como el pensamiento, se adelanta hácia Benoni, le saluda, inclinando al suelo la palma que tiene en las manos, y dice:

« ¡O tú que te has dignado aparecérteme! ya te conozco: sé mi protector para con esos tus celestiales amigos que á tu lado brillan. Y vosotros todos, ¡ó mensajeros del cielo! que, habiendo sufrido la carga de la vida, salisteis victoriosos de sus ásperas pruebas, permitid al niño, á quien Cristo

bendijo, que se aproxime á la sagrada roca para contemplaros de mas cerca. »

Eva, sonriéndose al oír tal deseo, dijo al primer hombre:

« Pronto, sí, pronto madurará la muerte ese fruto precoz. »

Guiado por Eva, acercóse Neftoa á Benoni; mas apenas penetró en el círculo de los inmortales que santo terror conmovió hasta la médula de sus huesos. Débora, entonces envolviéndole en diáfana nube, le dijo en voz baja:

« Acabas de oír cantar á los fieles, repítenos su himno. »

Y las arpas de los resucitados sonaron todas á un tiempo melodiosas; y sostenido por aquella vivificante armonía cantó el niño:

« En las nubes se dibuja un arco con celestiales matices; eterna es la alianza de la resurrección. »

Y mientras resonaba aquel canto, sostenido por las arpas vivificantes, agitó el piadoso niño la palma que en las manos tenia inclinándola hácia la tumba del Salvador y volvió á cantar:

« El cordero inmolado acaba de enjugar las lágrimas de todos los pecadores que con su sangre redimió: la muerte no es ya mas que un dulce sueño. »

Asenath, templando el brillo de sus rayos, dijo:

« ¿Porqué tardamos en darle la corona del sepulcro? »

Y la hermana de Lázaro llega y coloca la sagrada corona en la cabeza de Neftoa, y Neftoa canta :

« El Resucitado exclamó con voz divina : ¡ *Magdalena!* y Magdalena estasiada enlazaba sus rodillas y no podia pronunciar mas palabras que esta : ¡ *Rabboni!* »

Y mientras resonaba aquel canto, sostenido por las arpas vivificantes, lágrimas de gozo corrian de los ojos del niño, y cantó de nuevo :

« Tomás exclamó : ¡ *Señor mio y Dios mio!* y sus ojos vieron las llagas del divino Resucitado, y su mano tocó el pecho herido por la lanza homicida. »

Y mientras resonaba aquel canto, sostenido por las arpas vivificantes, apoderándose santo éstasis de los fieles, subieron estos á la sagrada roca, penetraron en el círculo de los inmortales y cantaron en coro :

« También nosotros resucitaremos, y resucitarán todos los muertos que han ido durmiéndose en el seno del Señor desde el origen de los tiempos hasta su postrero dia. »

Y á medida que sus voces se estendian por los cielos, vibraron enérgicamente las arpas, produciendo aquellos sublimes acentos, que, al pie del trono del Eterno, acompañan á los cánticos de los

arcángeles. Los resucitados y los cristianos, aun sujetos al imperio de la muerte, no forman mas que un solo coro, y, uniendo sus pensamientos y voces, celebran así la gloria del Salvador del mundo :

« ¡Honra y gloria al Leon de Judá, al cordero de Sion! ¡Honra y gloria á la mas rica y abundante de las espigas! Sobre el suelo, tinto en sangre de la colina del Gólgota, se encorvó un instante; mas levantóse al punto : naciones enteras se acogerán á su sombra, y en ella encontrarán la dulce frescura de la eternidad. Cuando salió triunfante de su sepulcro el vencedor de la muerte, escapóse de las manos del serafin la temida trompeta, y respetuoso silencio observaron todos aquellos que con él volvieron á la vida. »

La voz de los resucitados se pierde en los cielos; se alejan, se confunden insensiblemente con las nubes, y desaparecen en fin de la vista de los fieles.

En medio de uno de los mas risueños huertos de la Betania se oculta la morada de Lázaro; cristalino arroyo corre allí al pie del sepulcro de María que es el mismo del cual se levantó Lázaro á la voz de Jesus, y que para los despojos de su hermana es prision donde dormirán sueño invencible. Sin embargo sus amigos no lloran por ella, sabiendo que Cristo ha resucitado y que la piado-

sa doncella ha ido á reunirse con él. Todas las mañanas ya Marta á esparcir sobre el fúnebre otero las tiernas flores que cogió en la orilla del arroyo; y, fiel á su piadosa costumbre, se encuentra ahora de rodillas sobre el sepulcro, rogando de todo corazón al cielo que se digne concederla el sueño que nos hace insensibles al suave perfume de las flores y, al dulce murmurar de los arroyos, mas por cuyo medio se llega á las incógnitas regiones donde mora el alma de su hermana.

Advertida por el ardor de los rayos del sol de que ya era tiempo de ocuparse en las domésticas faenas, apartábase Marta lentamente del sepulcro, cuando, saliéndola su hermano al encuentro, le dijo que habia convidado á sus amigos y á algunos peregrinos á un modesto banquete en su jardín.

Mientras Marta preparaba la comida, Lázaro, tomando del arroyo cantidad de húmeda arena, la estendió en el suelo de vasto cenador, sembró de flores aquella fresca alfombra y cubrió con las ramas de los arbustos y enredaderas, cuantos huecos en él daban paso á los rayos del sol. Al ocuparse así en adornar la verde estancia que á sus huéspedes prepara, pasó Lázaro diferentes veces al lado del sepulcro de su hermana, y enjutos permanecieron sus ojos; porque su corazón le decia que pronto iria á reunirse con ella, y, en virtud de ese presentimiento, sin escrúpulo arrancó las flores

que en el fúnebre otero crecían, para adornar con ellas la bóveda del cenador.

Bajo un palmero, plantado á orillas del arroyo, se han reunido varios resucitados llevando en sus manos salterios, trompas, clarines, sacabuches y trompetas. Mudos están aun los instrumentos, mas el pensamiento de los resucitados goza anticipadamente del encanto de los himnos solemnes que desde el pie de aquel árbol irán á perderse bajo la bóveda del festin, cuando aparezca el lucero de la tarde, y en pos de él la luna con sus argentados velos.

Sucesivamente fueron los amigos de Lázaro llegando y colocándose en el embalsamado cenador que la solicitud de aquel les preparó. Piadosos diálogos y el canto de los pajarillos ocultos en los bosques embellecieron la comida, y poco á poco sucedió una alegría tan dulce, como el murmullo de la fuente que mana en medio del desierto, á las violentas sensaciones que á los fieles han agitado desde la muerte del Mesías. Para aquellos hijos de la nueva alianza la vida no es ya mas que una triste noche del otoño, y la muerte breve y ligero sueño: ninguna duda entristece ya su alma, todos sus deseos son para mas allá de la tumba.

La luna matiza con sus blancos rayos el azul del cielo, brilla el lucero vespertino al trasluz de aquel diáfano velo, y los huéspedes de Lázaro se dispersan por el jardín.

Cierto peregrino de Samos, que dijo llamarse Dimnot, prosigue en la grave conversacion que habia trabado con un noble habitante de Jerusalem; y aquellos dos hombres sentian el uno por el otro la inclinacion que nace de la amistad sincera y pura que solas las almas generosas son capaces de conocer.

« ¡Ay! dijo el peregrino de Samos á su nuevo amigo; cesa de temer que la muerte nos aniquile. ¿Para qué germine la rica espiga que ha de regocijar al segador, no es preciso que antes sea enterada la semilla? ¿Para que estalle la tempestad que da testimonio de la gloria del Eterno, no se oscurecen primero las nubes? ¿Quisieras tú, que nuestra alma, grande y noble como es, viviera siempre cautiva en su miserable cuerpo de barro? »

Y pronunciando estas palabras desnudó el resucitado su forma de peregrino, y rodóse de fulgentes rayos, libertando así á su amigo de las penosas dudas en virtud de las cuales temia que la muerte pudiese reducirle á la nada.

Otro peregrino, procedente del rio de los siete brazos, y que se anunció bajo el nombre Kerdith, prosigue en la grave conversacion que habia trabado con un noble habitante de Jerusalem; y aquellos dos hombres sentian el uno por el otro la inclina-

cion que nace de la amistad sincera y pura que solas las almas generosas son capaces de conocer.

« ¡Ay! dijo el peregrino del rio de los siete brazos á su nuevo amigo; que no conoces, hombre afortunado, toda la estension de tu propia dicha; pues crees que en la tierra hay mil intensos y prolongados dolores para cada efimera alegría. Tan triste pensamiento oprime tu espíritu, mas pronto sacudirá ese peso, tú no conoces, hombre afortunado, toda la estension de tu propia dicha: una voz solemne que ya en esta vida se levanta sobre los sepuleros te hablará... ¡Amigo, próximo estás á escuchar el imponente llamamiento de la muerte!.. Celestiales cánticos te mostrarán las imágenes de la destruccion, y en tu alma nacerá el presentimiento de la resurreccion de tus pulverizados huesos.... Resurreccion, pensamiento sublime que tú comprenderás en toda su estension; para mí es una realidad, gracias á aquel, que á todos nos ha creado. »

Dijo, y toda su persona brilló espontáneamente con el resplandor de la luz primitiva. El fiel habitante de Jerusalem, doblando la rodilla, cayó sentido sobre las flores que cubrian el verde cesped: allí le encontraron sus amigos, merced á cuya tierna solicitud recobró sus facultades mentales y con ellas las fuerzas necesarias para referir la ce-

lestial aparición que vino á iluminar el porvenir, para él hasta entonces oscuro.

Sentado sobre una piedra cubierta de musgo y con la mano en la frente, fija Sébida sus sombrías miradas en la tierra, mientras que su pensamiento vaga por las mas altas regiones.

« ¿Habré renunciado en vano, se decia, á investigar los secretos del porvenir? ¿Habré forzosamente de persuadirme de que una parte de los peregrinos que acaban de comer á la misma mesa que yo, eran resucitados; y tambien de que se han aparecido á mis amigos? ¡ Muertos que os decís vivos, mostraos á mis ojos, que acostumbrados los tengo á distinguir la realidad de las ilusiones!... ¿No respondeis á mi voz que os llama?... »

Un peregrino de la isla de Tenedos, presentándose súbitamente al joven escéptico, despues de estenderse sobre los errores á que los mortales se dejan arrastrar, unas veces por exceso de credulidad y otras por exageradas dudas, continuó diciendo :

« El que es verdaderamente sabio no medita sino sobre aquellas cosas cuya naturaleza y estension le permiten comprender y apreciar sus facultades. Si alguna vez se ve precisado á examinar cuestiones mas profundas, entra en ellas con sincero deseo de ilustrarse, y no se deja deslumbrar por el funesto orgullo que impele á los hijos de la

tierra á desechar como imposible cuanto su escasa ciencia y limitado entendimiento no alcanzan á explicar. »

Dijo y desapareció. Sébida entonces, mirando en torno con asombro, esclama :

« ¡ Se ha desvanecido !... Era una aparición, una aparición y sin brillo sobrenatural... ¿ Quién es él que me la envia?... ¿ Habrá venido ese habitante del cielo á mí espontáneamente, solo porque sabia que necesitaba mi espíritu de que un rayo celeste le iluminase?... No: era un mensajero de Dios, lo conozco porque me ha sacado del océano de las dudas en que iba á abismarme... Heme ya sobre la orilla, escuchando con placer el bramido de las olas, porque sé que ya no pueden alcanzarme. »

Apenas hubo pronunciado estas palabras aparecióse en lontananza el peregrino que acababa de dejarle y acercándosele lentamente en medio de celeste auréola hizo seña al joven escéptico de que le siguiese, como en efecto lo hizo sin vacilar, porque ya habia sacudido las cadenas de la duda. Bajo el palmero donde todos los resucitados se reunian despues de haberse aparecido á los fieles, acabó el inmortal de ilustrar al joven, revelándole una parte de los secretos de la Providencia, que bastó á que adivinase aquel las bienaventuranzas celestiales. Sébida, despues de oirle con admiracion, clamó por fin :

« ¡O tú, que sales del sepulcro y comprendes la eternidad! ¿Quién eres? »

« Soy José, respondió el resucitado. Tu padre vive aun, ve á repetirle lo que acabo de enseñarte, para que el venerable anciano vea antes de bajar á la tumba bañadas en llanto de alegría tus mejillas y te bendiga. »

De pie sobre el monte Tabor pesa el Salvador del mundo, en su temida balanza, las acciones de los hombres, y bondadosamente se sonríe contemplando las escenas de felicidad que tienen lugar en el huerto de Lázaro.

Este, rodeado de sus mas íntimos amigos, razona con ellos sobre las sublimes lecciones que el Mesías les dejó en herencia y que mas tarde se convertirán para todo el linage humano en santo manantial de la nueva vida.

« Sí, decía, hasta que nos despertemos en la tumba no sabremos porqué el brillante porvenir que presentimos no se ha realizado mas pronto... y entonces solo sabremos tambien porqué nuestro divino Salvador descendió hasta la humilde condicion de las criaturas de la tierra. No nos es dado aquí abajo sondear ese misterio de los cielos: hablemos pues de él con reserva y temor; solo así pueden simples mortales razonar sobre cosas divinas... Cuando un hombre generoso y bueno se mira rechazado y desconocido por sus hermanos, á

quienes ama con sincero amor, entonces, ay, padece y derrama ardientes lágrimas que tierna compasion nos inspiran. ¿Y, sin embargo qué cosa es ese mortal mas que un hombre no tan malo como el resto de sus semejantes?... ¿Y Cristo, Mediador divino?... Sin que tratemos de profundizar el misterio de los cielos, séanos lícito comparar al Hijo del Eterno .. No, no, ante ese celestial prototipo desaparece cualquiera otra imagen. Cristo fué desconocido y rechazado por los hombres á quienes amaba con sincero amor, y padeció, y derramó ardientes lágrimas... ¿Qué lágrimas fueron nunca tan dignas de respetuosa compasion como las tuyas? ¿Qué padecimientos pueden á los tuyos compararse? Dotado, como lo estaba, de la inmensa facultad de sentir de que solo un Dios es capaz, ¿cuales serian sus sensaciones cuando con alegría y mofa cruel de los infiernos se vió revestir del manto regio y ceñir la frente con la corona de espinas? ¿Cuales cuando mezclado con viles delinquentes le arrastraron al suplicio; cuando para apagarle la sed le dieron á beber hiel y vinagre; cuales, en fin, cuando en la cruz sufrió la mas lenta y terrible de las agonías?.. »

Abrumado por la melancolía apartóse Lázaro lentamente del parage donde hablaba y fué á sentarse sobre el sepulcro de su hermana.

« Aquí, exclamó apoyando la diestra en el fúne-